

Querido amigo:

Estoy indignada.

Ya sabes que una de las mayores aspiraciones de mi vida ha sido la de tener el tipo de Audrey Hepburn, pero te juro que, en estos momentos, quisiera poseer el contorno de mi admirado Ignatius Reilly para tener miles de poros más por los que me saliera la indignación... más aún, quisiera ser un híbrido entre el propietario del pílora más famoso de la literatura y Jessie Norman para que a la expulsión (¿porosa? ¿poriférica?) de indignación, le acompañara una voz igualmente gigantesca para gritar mi "enfado violento provocado en alguien por una acción indigna o reprobable" que dice Doña María Moliner. (Observa mi delicadeza hacia Ignatius al acompañarle de una compatriota suya, en vez de recurrir fácilmente a la inmensa humanidad de Monserrat Caballé).

A esta enorme, tremenda, indescriptible indignación se le ha unido una no menos enorme, tremenda, indescriptible angustia derivada de la ansiedad que me ha producido tan reprobable acción.

Así que, siento mucho decirtelo, pero a partir de estos momentos y en vista de que este mundo no es para mí, he decidido irme a vivir a un anuncio.

Como lo lees: me voy a vivir a un anuncio.

Te informo de que he barajado las series de televisión pero nunca he querido ser médico, enfermero, agente de la CIA, agente de policía, agente de bolsa, ni ningún otro tipo de agente; tampoco he querido ser nunca superviviente en una isla desierta y, mucho menos iguana para que me explote la National Geographic. Desde luego, nunca me he visto como "Superman" y, definitivamente, jamás se me ha pasado por la cabeza ser fiscal o guardaespaldas del presidente.

Por tanto, en principio he descartado, por razón de edad, todos aquéllos anuncios que tengan que ver con los ciclos reproductivos de los seres humanos de sexo femenino. Y, por supuesto, los que se relacionan con las consecuencias de dichos ciclos. Dicho de otro modo, jamás me iría a vivir a un anuncio de juguetes: sería insufrible vivir las veinticuatro horas del día en una campaña prenavideña (porque sí, hijo, ya estamos en campaña prenavideña) o, peor aún, cambiando continuamente pañales a la vez que repongo con prontitud y presteza -y lo que es más incomprensible con una sonrisa comprensiva- los "eliminaolores" de los cuartos de baño.

Por razones estrictamente morales me niego a vivir en una campaña de publicidad colonialista. Imagínate el pestazo horroroso si tuviera que cohabitar con "Eau de Rosbiff", "Joie de puovre" y "Channel innumerable" a la vez... No, de eso nada.

Por los mismos motivos, insistiré en no vivir en anuncios de cremas antienvejecimiento: las chicas veinteañeras de los anuncios podrían hundirme la poca moral que me queda.

Había pensado en mudarme a un anuncio de coches, pero existe un grave inconveniente: no sé conducir. Además tampoco sé muy bien qué tienen que ver los coches con los anuncios de coches (francamente, no los entiendo, me hacen sentir idiota). De cualquier manera, ya te digo, no sé conducir. Así que para evitarle un disgusto al ministro del ramo, mejor lo dejo.

También me habían parecido interesantes los anuncios que ponen de madrugada: robot de cocina, cuchillos que cortan con la misma facilidad un tomate que un manojo de clavos - por

Cartas desde allí

Isabel Morán

cierto, no le encuentro la gracia a cortar un manojo de clavos para demostrar que el cuchillo en cuestión puede cortar un tomate -. Pero es que me desconciertan, porque cuando ya estoy casi convencida de que lo mío es quedarme a vivir con el robot de cocina, resulta que, de repente me saltan al anuncio de los cinturones quemados grasas y, claro, no es cuestión de pasarme la vida explotando gastronómicamente al robot para luego tener que perder la grasa a golpe de cinturón.

Como comprenderás no me voy a ir a vivir a un anuncio de detergentes: he buscado, comparado y creo que he encontrado algo mejor.

Es ideal porque además, está prohibido y ya sabes cómo me gustan las cosas que están prohibidas.

He decidido irme a vivir a un anuncio de tabaco, justo el que está al lado de uno relativo a la grandeza de los viñedos españoles y enfrente del que glosa las maravillas de los productos que contienen colesterol.

¡No me digas que no te pone!

En fin, que como te decía en un principio no he tenido más remedio que tomar esta dura determinación. No puedo más con la indignación. Creo que esta medida, ciertamente extrema, me es de absoluta necesidad.

Imagínate, si no el trauma horroroso de tener que soportar "halloween" - pronúnciese "jalogüin"- que se nos ha echado encima.

Me niego a soportar semejante invasión.

Así que, en un alarde de patriotismo, te conjuro a que grites conmigo: "¡Vivan los huesos de santo!", "¡Viva D. Juan Tenorio!".

Un abrazo y besos a la familia.

Nunca la deportividad tuvo tanta clase.
O todo lo contrario.



Clase E Sport de Mercedes-Benz desde 35.754 €*

► Mercedes-Benz presenta la Clase E Sport. La versión más dinámica de la Clase E que dispone de un increíble equipamiento de serie que, además del tren de rodaje deportivo, incluye doble escape trasero,

asientos deportivos, discos de mayor tamaño perforados, llantas de aleación de 18", asientos en cuero Ártico, pintura metalizada, volante multifunción y palanca de cambio en cuero. Disponible sólo hasta Diciembre.



Mercedes-Benz

*E 200 138 (130 CV). Impuestos municipales y matriculación incluidos (oferta válida hasta 31/12/07. Clase E Sport. Consumo medio desde 6,5 hasta 8,9 (l/100 km) y emisiones de CO₂ desde 173 hasta 212 (g/km).

C.I.A.M.S.A.

Concesionario Oficial Mercedes-Benz

Avda. de Cándido Lobera, 9. Tel.: 95 268 49 65. 52001 MELILLA

www.ciamsa.mercedes-benz.es